

Teniendo buena conciencia

La conciencia acusa o excusa a una persona, obrando como fuente de convicción o afirmación.

Una buena conciencia no acusa a un creyente de pecado porque está llevando una vida de santidad. Más bien, una buena conciencia confirma que todo anda bien, mientras que una mala conciencia indica pecado.

Un creyente debe vivir con la conciencia tranquila para que el peso de la culpa no lo abrume cuando se enfrenta a la crítica hostil.

Sin embargo, si no tiene pasión por hacer el bien y **servir a Cristo**, conocerá el tremendo peso del merecido sentido de culpa.

Una conciencia manchada no puede estar tranquila ni soportar el ataque furioso de las pruebas.

Pero una conciencia tranquila lo ayudará a no estar ansioso ni atribulado durante sus pruebas.

La palabra dice:

Teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

1 Pedro 3:16

Dios les bendiga en esta semana.